

SIR ANTHONY SHERLEY, *Peso de todo el mundo* (1622) y *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625). Edición y estudios de Ángel Alloza Aparicio, Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José Antonio Martínez Torres, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, 274 págs. ISBN: 978-84-9681-340-3

Sir Anthony Sherley es un personaje conocido de la historiografía española sobre el siglo XVII. Instalado en la Persia safawí al servicio del shah Abbas I en 1597, volvería a Europa en 1599 integrado en una embajada presidida por Husayn Ali Beg, uno de cuyos secretarios, Uruch Beg, se convertiría al cristianismo, adoptando el nombre de Juan de Persia. Anthony Sherley recalaría finalmente en España y se pondría al servicio de Felipe III y, más tarde, de Felipe IV, para los cuales realizaría diversas actuaciones, aunque lo que más nos interesa fue que, recluido en Granada, no dejaría de ocuparse de los asuntos de la Monarquía Hispánica, escribiendo dos tratados de política internacional, que son los que se incluyen en este libro.

El primero de ellos fue ya objeto de dos ediciones, una a cargo de Carmelo Viñas Mey en 1961 y otra debida a Xavier Flores en 1963, en las cuales se apoya la presente justamente para mejorarlas mediante una escrupulosa elección entre las diferentes copias disponibles, mediante una nueva lectura y transcripción del texto y mediante la redacción de tres excelentes estudios introductorios a cargo de tres reconocidos especialistas en estas cuestiones, Ángel Alloza, Miguel Ángel de Bunes y José Antonio Martínez Torres. Al mismo tiempo se añade también la publicación de una segunda obra, hasta ahora inédita, en la que el autor inglés profundiza en las temáticas anteriores, al tiempo que cambia algunas de sus opiniones al compás de los sucesos acaecidos en el breve pero intenso espacio de tiempo que separan los dos textos. Finalmente, la edición se beneficia de una bibliografía muy bien escogida y muy puesta al día, lo que facilita una mejor interpretación de los datos y una mejor contextualización de ambos escritos.

El estudio de Ángel Alloza aborda la compleja personalidad de Anthony Sherley, que ha sido visto «como un aventurero, como hombre de acción, un visionario, un hipotético espía, o simplemente como alguien cuyo único deseo era medrar y establecerse a la sombra de los principales príncipes europeos y asiáticos». Sin embargo, su mejor definición es la que lo hace, pese a su carácter complejo y difícil que tantas enemistades le valiera, un pensador político y un arbitrista bien informado al servicio de su verdadera patria de adopción, la España de los Austrias. Su primera obra, en la que incita al Conde Duque de Olivares a «alargar su mano y con ella tomar a todo el mundo en peso», es un tratado donde, siguiendo la particular cosmovisión del autor, se pasa revista a todos los estados de la Monarquía Hispánica y a todos los países enemigos y se imparten normas de actuación política y principios de doctrina económica. Por su parte, el segundo texto adapta el mismo esquema a las cambiantes circunstancias en un momento de aceleración de los conflictos entre las potencias europeas. Ambas obras se mueven dentro de un marco estrictamente mercantilista (la prosperidad de unos se hace a costa de la

disminución de los otros), pero teniendo siempre muy en cuenta los nuevos datos de una interdependencia económica cada vez mayor a escala planetaria, lo que sustentaría la recomendación del autor de que España siguiese para sus intercambios con Ultramar el modelo de las compañías de los países del Norte. Sin embargo, sería precisamente poco después de la redacción de sus obras cuando su influencia empezaría a declinar de modo irremisible en el mundo político español hasta su muerte en Granada en 1636.

Miguel Angel de Bunes centra su estudio en los proyectos acariciados por Anthony Sherley durante el reinado de Felipe III, justamente en el momento en que vuelve de Persia (y en el que la Corte española está muy interesada en la relación con el soberano safawí, como demuestra entre otras cosas la embajada de García de Silva y Figueroa entre 1614 y 1620), aunque finalmente su consejo se orientará en otra dirección. En efecto, durante estos años, su principal obsesión es la necesidad de frenar la expansión de las Provincias Unidas, mientras que por otra parte su propuesta más concreta será el ataque a la isla de Chipre, una acción que pondría en primer plano un ámbito totalmente diferente como es el del Mediterráneo. En cualquier caso, su idea más recurrente, antes y después de escribir sus dos tratados, sería la visión de un mundo interconectado que exige a España la indispensable posesión de una poderosa Armada que le asegure el dominio del mar. El estudio concluye con un ambivalente juicio sobre el personaje: «Anthony Sherley, tanto por sus escritos como por su trayectoria vital, es un hombre sorprendente y atractivo, al mismo tiempo que provoca un cierto recelo y desconfianza».

Por su parte, en su contribución, José Antonio Martínez Torres pone un especial acento en el fenómeno de la primera globalización (o globalización ibérica), único marco de referencia que permite comprender la actuación y el pensamiento de Anthony Sherley, para quien estaba claro que el peso de todo el mundo en el momento de la Unión de las Coronas obligaba a España (y a Olivares), en palabras del propio autor de este tercer trabajo introductorio, a «articular con una precisión de relojero el muy disperso conjunto de posesiones continentales y marítimas». Especialmente, era necesario mantener la unidad de acción en dos triángulos esenciales: el occidental formado por los territorios de Brasil, Río de la Plata y Angola y el oriental con sus tres vértices situados en Malaca, Macao y Manila, cuya salvaguarda exigía «el señorío en el mar del Sur». Como conclusiones a partir de la reflexión propiciada por los escritos del tratadista inglés pueden apuntarse que la redacción del texto reforzó la política de Olivares de mantener la «grandeza» de la Monarquía Hispánica, que la restauración bragancista en Portugal no estuvo ligada al descontento lusitano por la desidia española en la defensa de sus territorios ultramarinos y que España y Portugal no fueron capaces de conjugar la autonomía política e institucional de ambos reinos con la urgente necesidad de una firme cooperación en el terreno militar y en el terreno comercial, especialmente sensible en el ámbito compartido de Ultramar.

Como resultado final de los trabajos preliminares y de la consulta detenida de las dos obras transcritas, hay que concluir en la sugestión que ejercen las distintas facetas de Anthony Sherley. Así aparece como un aventurero a un tiempo entusiasta y extravagante, como consejero de varios señores a los que a veces abandona y a los que a veces sirve con esfuerzo y perseverancia, un arbitrista político y económico que se vale de una información amplia y privilegiada, que percibe bien algunos signos distintivos de la época (como es el caso de la globalización o mundialización operada a partir de fines del siglo XV) y que se equivoca con frecuencia en sus opiniones sobre los casos concretos que le toca analizar, más experto en visiones panorámicas y estructurales que en consejos sobre situaciones coyunturales y variables a corto plazo. Con todo, sin duda, un personaje atrayente por su versatilidad y autor de una obra que todavía, casi cuatro siglos después, despierta el interés y la curiosidad de los estudiosos.

A la hora de valorar el esfuerzo que representa la publicación de la obra (enriquecida con una serie de bellas ilustraciones), hay que decir que la transcripción del primer texto ofrece indudables ventajas sobre las anteriores, por su meditada selección de la copia utilizada, por su atenta lectura de los textos conflictivos y por su acertada solución de las dificultades ortográficas. Todavía, sin embargo, podría mejorarse el corto aparato de notas a pie de página, especialmente en relación a la onomástica y la toponimia de los espacios extraeuropeos, ya que a veces no se procede a explicitar las que serían útiles identificaciones: por poner un ejemplo (en pág. 169), la de «Xanstamas, rey de Persia, y Gheraldino Acobar, rey de Magor» con Tamasp I, shah de Persia, y Akbar, Gran Mogol de la India. Por otra parte, hay que añadir que la edición del segundo texto nos permite disponer, por primera vez y en el mismo volumen, de la obra sistemática completa del arbitrista inglés, que ya sólo puede matizarse con el estudio del conjunto de su copiosa producción epistolar. Para terminar, hay que subrayar que nos encontramos con una publicación imprescindible para los estudiosos de la Monarquía de los Austrias en el tiempo de la Unión de las Coronas, con un valioso instrumento para comprender mejor (aunque sea desde la subjetiva óptica de un arbitrista) los parámetros en que se mueve la geopolítica de la primera mitad del siglo XVII concebida en términos de historia universal.

Carlos MARTÍNEZ SHAW

UNED, Departamento de Historia Moderna.

DAVID GONZÁLEZ CRUZ, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid, Sílex Universidad, 2009, 304 págs. ISBN: 978-84-7737-222-6.

La cuestión de la publicística durante los conflictos bélicos, los diversos canales de propagación (noticias y propaganda) y las diversas formas en que ésta cala en el tejido social y político, ha venido concitando la atención de los especialistas